

tener la fé, ¿qué hay entre nosotros? Qué? espíritus tímidos, pusilánimes, que cuando se trata de confesar la divinidad del Salvador y de su religion, temen confesarlo muy alto ante los nuevos Pilatos por temor de comprometerse. La pusilanimidad, el temor, he aquí la enfermedad característica de nuestra época.

Nuestra situacion relativamente á Dios es esencialmente ambigua, indecisa, vacilante. ¿Tenemos siempre la constancia de nuestros principios y la dignidad de nuestras convicciones? Ah! en estos tiempos de duda, en las horas de peligro, no marchemos á tientas; y aunque la incertidumbre y la indiferencia sea el camino de la generacion presente, nosotros seamos firmes y valerosos. Si la duda, la incredulidad y la blasfemia reina á nuestro derredor, que jamas se halle entre nosotros un acto de bajeza y de falsa vergüenza, tratando de defender nuestras creencias, y de oponernos á los Pilatos de ahora, que persiguen á Jesus y que flagelan y crucifican á su Iglesia. Que se encuentre en cada uno de nosotros á otro José de Arimathea para defender enérgicamente sus derechos: que el gran mártir del siglo, la verdad religiosa, encuentre en nosotros el sudario que la proteja de los ataques de sus enemigos y el sepulcro donde reposen sus miembros adoloridos.

Ante el lenguaje tan independien-

te y la actitud tan resuelta del Decurion, Pilatos no puede resistir: solo se contenta, una vez asegurado de la realidad de la muerte del divino crucificado, con hacer constar el hecho jurídicamente, entregándole luego el cuerpo del Salvador. *Pilatus jussit reddi corpus.* ¡Oh magnífico don!, ¡oh tesoro precioso! ¡Quién podrá expresar la alegría del piadoso discípulo al verse árbitro y depositario de la Santa humanidad de su Maestro? Rico y verdaderamente feliz y dichoso es el hombre que posee á su Señor; *Merito dives hic dicitur, ubi corpus accepit Christi.* Y como José de Arimathea, hagamos consistir tambien nuestra felicidad y riqueza en recibir el cuerpo de Jesus, y en que habite en la sepultura misteriosa de nuestro corazon, cuando un gran número de cristianos lo desprecien y lo rechazen.

Prosigamos la lectura del Evangelio: "Habiendo obtenido José de Pilatos lo que pedia, compró un lienzo ó sábana, y vino con uno de sus colegas, llamado Nicodemus, quien llevaba consigo cerca de cien libras de un perfume compuesto de mirra y áloes para embalsamar el cuerpo de Jesus." El libro sagrado nos indica el otro personaje escogido por Dios para tributar al Crucificado los deberes de la sepultura. Este hombre tan distinguido, era el que habia venido á visitar al Señor durante la noche, *qui venerat ad Jesum nocte*

primum, y que lo habia reconocido por el Hijo de Dios y por el Redentor del mundo: *Scimus quia a Deo venisti.... Nemo potest haec signa facere, nisi fuerit Deus cum eo.* Así como José, Nicodemus tenia ante el Eterno la ventaja de ser discípulo de Jesus, así como ante los hombres disfrutaba del honor de pertenecer al gran consejo, lo mismo que el de ser Sacerdote y anciano del pueblo. Nicodemus se asocia pues al valeroso José en su piadosa obra, y toma con él cien libras de bálsamo del más exquisito, con mirra y áloes para ungió con él el cuerpo del Salvador. Ah que union entre estas dos almas tan privilegiadas! La misma caridad, la misma religion las anima, el mismo zelo y el mismo fin las dirige. Hé aquí la primera asociacion de caridad cristiana; sí, eminentemente cristiana, supuesto que Jesus es su alma y su fin. Ante el mal que con su poderosa cohesion avanza hácia nosotros, asociémonos para defender y sostener la causa de Jesucristo. Por doquiera donde veais vastos complots, organizados contra la Iglesia católica, preparaos á resistirlos con la fuerza que dá la union.

(Continuará.)

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN ROMA.

De un periódico español tomamos lo siguiente:

Quisiera poder hablar en esta car-

ta con la extension merecida, de los grandes descubrimientos realizados en las excavaciones del Palatino, en la parte que le unia al Capitolio; y donde además de los bustos de los emperadores Cómodo y Alejandro Severo y de una ánfora con 824 monedas de oro y plata y broches pertenecientes al tiempo del pontífice Martino, del emperador Teófilo, coronado á principios del siglo IX en Constantinopla, y de los reyes de Inglaterra, Escocia y Suecia, que como primeros monarcas cristianos de aquellas naciones debian enviar estas ofrendas á los Papas, se han encontrado las ruinas de la morada de las Vestales, unida á la que fué de Numa, que las instituyó; y por un atrio al templo de Vesta que fué destruido hace diez siglos, al edificarse la iglesia de Santa María Liberatrice. La casa de las Vestales consta de un atrio grande del género de los patios de Sevilla y la Habana, con habitaciones para las sacerdotisas en derredor; otra sala mayor, sin duda para las recepciones, y un segundo atrio, que, como hemos dicho, comunicaba con el templo de Vesta. Entre las columnas se ven los zócalos de las estatuas de las Vestales que debieron ser más célebres, y en el atrio los pedestales sobre que se elevaban las de tres de sus sacerdotisas, que como es sabido, obtenian en Roma honores imperiales y mantenian el fuego sa-

grado, con el cual iba ligado el porvenir de la República y del Imperio. Dos de estos nombres, los de Flavia Publicia y Celia Claudiana, prueban haber pertenecido al más alto patriado romano en el siglo III, que la eleccion de la primera habia sido grata á la diosa de la castidad, y haber entrado la segunda en el vigésimo año de su sacerdocio máximo. El nombre inscrito en el tercer pedestal, donde se lee todo lo demas, está borrado, pero no nos deja adivinar si se trata de alguna nueva Norma ó Adalgisa que olvidaron por un Pollion romano el fuego consagrado á Vesta.

La fuerza del buen ejemplo.

Un dia de abstinencia, un buen católico viajaba en compañía de otros; y seatado á la mesa con ellos, vió que los platillos que se servian eran de carnes ó condimentados con ellas. Entre los comensales, habia algunos muy distinguidos por su posicion social, y sobre todos, un alto personaje que figuraba mas. Acostumbrado el católico á obrar siempre sin ostentacion, ni obligado por respetos humanos, llama al criado que servia la mesa y le pregunta en voz baja si le podian pre-

parar prontamente algun platillo de abstinencia. Muchas sonrisas desdeñosas y burlescas se notaron en la mayor parte de los concurrentes cuando se apercibieron de lo que pedia, así como otros se manifestaron embarazados.

—Siento mucho, dijo,—al que queria hacerse objeto de burlas,—de no participar de vuestros platillos: comeis de carne porque sois protestantes. Así pues no me admiro de lo que haceis; y por lo mismo tampoco vosotros os admireis de lo que yo hago como católico, pues como tal siempre he practicado, y tengo gusto en practicar lo que mi religion me prescribe con respecto á la abstinencia.

Algunas señoras comenzaron á rehusar entónces los platos que los señores les habian servido; y como á ese tiempo volvía el criado con los condimentos de abstinencia, suplicaron al intrépido católico les sirviera del suyo, lo que tambien solicitaron otros, y hasta algunos de los burlescos. A todos los que así lo quisieron, les sirvió el católico de buen humor, continuando la comida en medio de la mayor alegría, con todas las atenciones y la mas franca libertad.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4. Guadalajara, Febrero 8 de 1884. NUM. 27.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CIRCULAR

DE S. E. EL CARDENAL SIMEONI.

El 15 de Junio último el prefecto de la Propaganda remitió á todos los Delegados apostólicos y demás representantes de la Santa Sede cerca de las repúblicas de la América meridional, la siguiente circular para recomendarles la obra de la Propagacion de la Fé.

“Ilmo. y Rmo. Sr.:

“V. S. conoce el importante apoyo dado de una manera continua á las misiones católicas por la Obra de la Propagacion de la Fé, establecida en Francia; y sin el eficaz concurso de esta Sociedad, la Congregacion de la Propoganda estaria de seguro imposibilitada de subvenir á las urgentes necesidades de las misiones.

“Las revoluciones políticas, que desde muchos años afligen á la Europa, podrian causar á esta piadosa obra un muy grave detrimento, ya disminuyendo el número de sus asociados, ya atrayendo la genero-

sidad de los fieles hacia otras obras hechas necesarias por las desgracias de los tiempos. Por esto me creo en el deber de tomar todas las medidas capaces de ayudar á una institucion tan meritoria, cuyo concurso es hoy más que nunca necesario, merced al desarrollo de las misiones católicas. Estableciendo la obra en el país de vuestra residencia, como se ha comenzado á hacer en las regiones de Europa donde no existia aún, contribuireis muy eficazmente á conseguir este objeto. Pero es necesario que esta fundacion esté subordinada y unida á los Consejos centrales de Francia, y no sea una institucion puramente local é independiente de estos Consejos. Invito vivamente á V. S. á tomar en consideracion esta demanda, y le suplico que entre pronto en negociaciones con los obispos sobre este punto. En cuanto, como lo espero, un resultado satisfactorio haya respondido á estos trabajos, será menester, respecto á las bases de la fundacion, entenderse con el Presidente del Consejo central de Lyon, tal como se verifica con los demás países, á fin de obtener la uniformidad y la union necesarias á la prosperidad y al éxito de la Obra.

“Ruego á Dios que conserve lar-